

## EL USO ACTUAL DE CUCHILLOS PREHISPÁNICOS DE SACRIFICIOS HUMANOS ENTRE LOS CUICATECOS

WILLIAM R. HOLLAND \*

Y

ROBERTO J. WEITLANER

### INTRODUCCIÓN

Hay pocos lugares en el México contemporáneo que no tengan por lo menos algunos elementos arqueológicos y etnológicos sobrevivientes de la cultura prehispánica. Una de tales tradiciones que ha resistido hasta la actualidad es la del sacrificio de sangre. Por varios siglos antes de la llegada de los españoles, los sacrificios humanos y de animales sin duda eran muy comunes en Mesoamérica. No obstante que los sacrificios humanos terminaron con la conquista, el sacrificio de animales ha sobrevivido hasta la fecha en las áreas de gran concentración indígena en el centro y, especialmente, en el sur de México.

Este artículo trata de tres cuchillos ceremoniales prehispánicos y de su uso actual en el pueblo cuicateco de San Andrés Pápalo, Oaxaca, México (fig. 1). Estos cuchillos fueron descubiertos en marzo de 1957, durante una expedición etnográfica, lingüística y arqueológica, a las regiones cuicateca y chinanteca, para el Instituto Nacional de Antropología e Historia, llevada a cabo por los autores.

La expedición, bajo la dirección de Weitlaner, llegó a Cuicatlán, Oaxaca, el 16 de febrero de 1957 y, en unos cuantos días, partió a caballo para los pueblos cuicatecos de las montañas de los alrededores hacia el este. Después de pasar los primeros cuatro pueblos, Concepción Pápalo, Santos Reyes Pápalo, Santa María Pápalo y San Pedro Cuyaltepec, la expedición llegó a San Andrés Pápalo, el lugar donde fueron descubiertos los cuchillos.

\* Departamento de Antropología de la Universidad de Arizona, E .U.





FIG. 2.—“Cerro del Trueno” en relación con el pueblo (altura: 734 m.).

La mayoría de los hombres y los jóvenes hablan tanto en español como en su idioma nativo. La cultura de este pueblo es, por lo tanto, esencialmente indígena, con la adición de muchos elementos de la moderna cultura mestiza de México.

San Andrés Pápalo está situado al pie de la ladera oeste de la alta e imponente montaña (fig. 2), de la cual los pobladores están convencidos que es el lugar donde se origina el trueno. Los nativos creen que el *Sa'iko* habita la montaña, y que de vez en cuando manifiesta su desagrado hacia ellos, haciendo que el trueno emane de la punta del "Cerro del Trueno". El "Señor del Cerro" es confundido a menudo con el San Jerónimo del panteón católico, porque se cree que este último también reside en el cerro y tiene poderes similares a aquellos del "Señor del Cerro".

El "Señor del Cerro" desempeña un papel muy importante en la vida de los lugareños, porque creen que es capaz de controlar la longevidad y de devolver al enfermo la salud. Los curanderos del pueblo piden ayuda al "Señor del Cerro" para aliviar el sufrimiento de una persona afligida, subiendo hasta la punta del cerro para hacer ofrendas en un antiguo sitio arqueológico. Además de muchos artículos de comida y bebida, estas ofrendas usualmente incluyen el sacrificio de pollos o guajolotes y se llevan a cabo en la cima de la montaña, con los cuchillos ceremoniales descritos más adelante (fig. 3).

#### LOS CUCHILLOS DEL SACRIFICIO

Los autores mandaron a dos indígenas, que habían sido empleados durante la estancia, a investigar a una cueva cercana, de la que se decía era usada para ceremonias de curación y posiblemente brujería. No era del agrado de los nativos llevar a miembros de la expedición a visitar la cueva.

De acuerdo con su informe, al entrar en la cueva, los indios hallaron los cuchillos recargados contra la pared, junto con un caracol para tocar, aproximadamente de 24 cm. de largo. El ambiente de la cueva era muy seco, y el excelente estado de conservación de la madera de los mangos sugiere que habían sido guardados en lugares esencialmente secos, desde su hechura.

Los cuchillos fueron comprados a los indios por una cantidad insignificante y fueron traídos a México y donados al Museo Nacional.\* Posteriormente fueron examinados e identificados por el doctor Alfonso Caso, como de origen mixteco y provisionalmente asignados al período post-clásico, inmediatamente anterior a la conquista.

#### OTROS CUCHILLOS DE SACRIFICIO MESOAMERICANOS

El número de cuchillos de sacrificio mesoamericanos que se encuentran en los museos, no es muy grande. Algunos de estos ofrecen interesantes comparaciones

\* Los autores quieren agradecer al Dr. V. Ojeda y a los dirigentes del Museo Nacional, las fotografías de los cuchillos y su cooperación al hacer posible esta publicación.

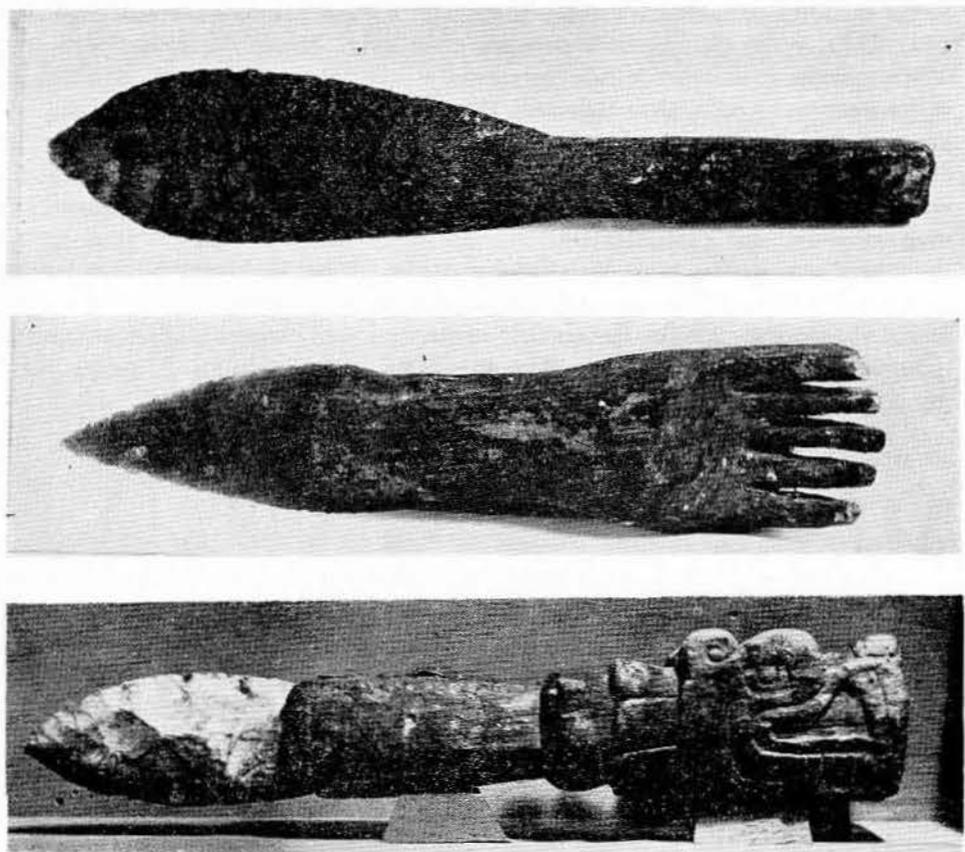


FIG. 3.—Cuchillos de sacrificio de Oaxaca, México.

*Superior.* Largo total: 35 cm.; largo de la navaja: 21 cm.; anchura máxima: 7 cm.; material: pedernal. Largo del mango: 20 cm.; anchura máxima: 3 cm.; material: madera de sabino (*juniperus sabinus*); decoración: no tiene; redondeado. Espiga: 6 cm.; material de ensamble: copal.

*Media.* Largo total: 28 cm.; largo de la navaja: 13 cm.; anchura máxima: 5.3 cm.; material: pedernal. Largo del mango: 19 cm.; anchura máxima: 5.5 cm.; material: madera de sabino; decoración: mano semejante a la humana, con palma y cinco dedos. Espiga: 6 cm.; material de ensamble: copal.

*Inferior.* Largo total: 30 cm. Largo de la navaja: 12 cm.; anchura máxima: 4 cm.; material: pedernal. Largo del mango: 20.5 cm.; anchura máxima: 5.5 cm.; material: madera de sabino; decoración: cabeza de una serpiente (posiblemente Quetzalcóatl). Espiga: 3.5 cm.; material de ensamble: copal.

con los cuchillos en cuestión. Un ejemplo de la variedad más refinada y elaborada de los cuchillos de sacrificio aztecas, se encuentra en el Museo Británico (Vaillant 1941:227), y dos ejemplares semejantes están en el Museo de Viena.\* Los tres tienen mangos de mosaico de jade incrustado, representando figuras con gran detalle de los guerreros águila. Otro elaborado ejemplar de la cultura maya fue sacado del Pozo de Sacrificios de Chichen-Itzá en 1905-08, y actualmente está en posesión del Museo Peabody (Morley 1946:238). Aunque los detalles de este cuchillo no estuvieron al alcance de los autores, parece que tiene un mango con una decoración muy compleja, que probablemente está hecha de jade incrustado u otra piedra decorativa semejante a la de los ejemplos citados arriba. El Museo Nacional tiene copias de los dos cuchillos aztecas de Viena, pero los cuchillos aquí reportados son los únicos y auténticos cuchillos de sacrificio mesoamericanos expuestos allí actualmente. Además, según el doctor Ignacio Bernal, son los únicos cuchillos de sacrificio en México, cuya procedencia se sabe con exactitud.

### LA CEREMONIA DEL CERRO DEL TRUENO

En tiempos de crisis, tales como una enfermedad aguda, o un nacimiento reciente en la familia, la ansiedad acerca de la sobrevivencia y la restauración de la salud es especialmente intensa. Ya que no hay atención médica para tratar estos problemas, son utilizados los conceptos y prácticas de la medicina popular tradicional. Cuando la gravedad del caso es extrema, la práctica común es alquilar uno de los curanderos del pueblo. Prácticamente cualquier adulto respetado en el pueblo, que manifiesta un conocimiento especial de estos problemas, puede desempeñar el papel.

El curandero va a la cabaña de la persona doliente, y comienza a diagnosticar la enfermedad. Si se decide que la intervención del "Señor del Cerro" sería de desear, el curandero abandona la cabaña y se prepara a subir al "Cerro del Trueno", para hacer una ofrenda y sacrificio al *Sa'iko*.

Antes de comenzar su ascensión, el curandero va a la cueva donde están guardados los cuchillos ceremoniales. Escoge uno de los tres, y regresa al pueblo donde recoge los artículos de la ofrenda, de la familia del paciente. La ofrenda incluye comunmente cosas tales como *carrizo*, lleno de *tepache* (una bebida alcohólica derivada de la pulpa de la caña de azúcar fermentada), envuelto en hojas, con flores de zempoalxochitl, huevos, pedazos de petate, plátanos, naranjas y varias frutas. La ofrenda puede incluir unos o todos estos artículos; la selección depende de la naturaleza de la enfermedad, las preferencias del curandero, y los recursos de la familia.

Cuando los artículos apropiados son recogidos, el curandero hace la larga y difícil ascensión por una angosta vereda, hasta la cima del "Cerro del Trueno." El viaje es hecho en soledad, a media noche.

\* Información del Museo Nacional de Antropología e Historia, México.

En la cima de la montaña hay un sitio arqueológico que consiste en residuos de una larga pared, un piso de bloques de piedra y una escalera. La pared es aproximadamente de 30 m. de largo, y 2 o 3 m. de alto. Los restos del piso no son muy visibles y están cubiertos en su mayor parte con tierra y vegetación. En el extremo sur del sitio hay una escalera deteriorada de cuatro escalones, aproximadamente de tres metros de ancho y un metro de altura. El material de construcción consiste en losas rectangulares, de corte burdo, que miden aproximadamente 1 m. de largo, 33 cm. de ancho, y 20 cm. de grueso. No hay uso de concreto en esta construcción.

El curandero llega al sitio arqueológico, y sigue una vereda que lleva al lugar exacto en la cima del cerro, donde se localiza el pozo de las ofrendas. El hoyo está cubierto con rocas pequeñas (fig. 4), y por lo tanto tiene que removerlas (fig. 5) para prepararse a hacer la ofrenda. Una vez listo, alza el guajolote hacia el cielo con los brazos extendidos. Si es un caso de un recién nacido le suplica al *Sa'iko* con estas palabras en cuicateco:

"Así como vive el guajolote, el niño debe vivir." Entonces decapita al ave con el cuchillo de sacrificio. Después corta las patas y las deposita junto con la cabeza, en el pozo de las ofrendas, quedándose con las partes comestibles. Después deja los otros artículos de la ofrenda en el hoyo.

En el caso de una enfermedad, el curandero se dirige al "Señor del Cerro" en estos términos, mientras sacrifica al ave:

"Así como el guajolote está sano, así (fulano) debe sanar de nuevo."

El sacrificio del guajolote o del pollo es la parte más importante de la ofrenda, por lo tanto cuando termina, cada artículo es colocado de la manera descrita arriba. Cuando concluye la ceremonia, el curandero regresa las piedras a sus lugares, baja la montaña y regresa al pueblo.

### *SACRIFICIOS ENTRE OTROS GRUPOS MESOAMERICANOS*

Los sacrificios de animales al "Señor del Cerro" son muy comunes y difundidos en esta área. Se encuentran prácticas similares entre los grupos cercanos tales como los mazatecos (Villa-Rojas 1955:119), los zapotecos (de la Fuente 1949:307), los mixes (Beals 1945:85), y otros. Una investigación más intensa de la literatura indudablemente revelaría que este rasgo es muy común en Mesoamérica, en las áreas donde la cultura indígena aún persiste.

### *LOS SACRIFICIOS EN LOS TIEMPOS PREHISPÁNICOS*

Los sacrificios sangrientos en las puntas de los cerros, probablemente eran muy comunes en Mesoamérica en tiempos prehispánicos. En el México prehispánico esta costumbre se aplicaba tanto a hombres como a animales. La descripción de Dahlgren (1954:270-1) de este antiguo rito entre los mixtecos ofrece un típico ejemplo del sacrificio humano en aquellos tiempos:

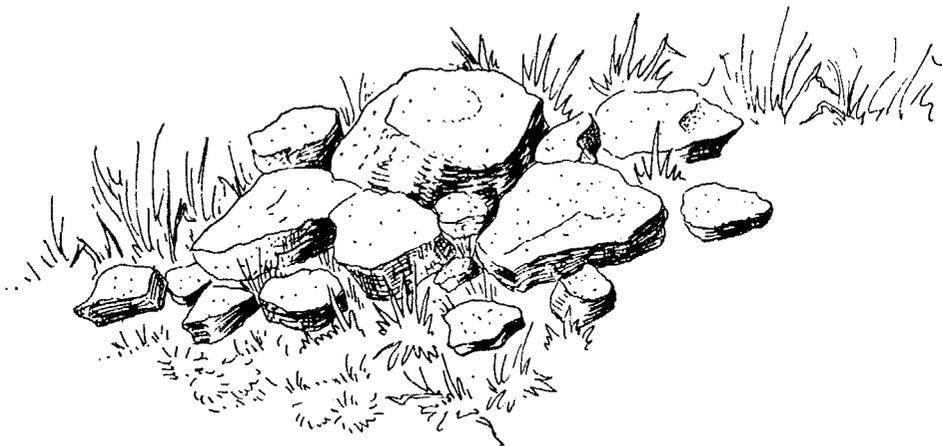


FIG. 4.—Pozo de sacrificios oculto por rocas.

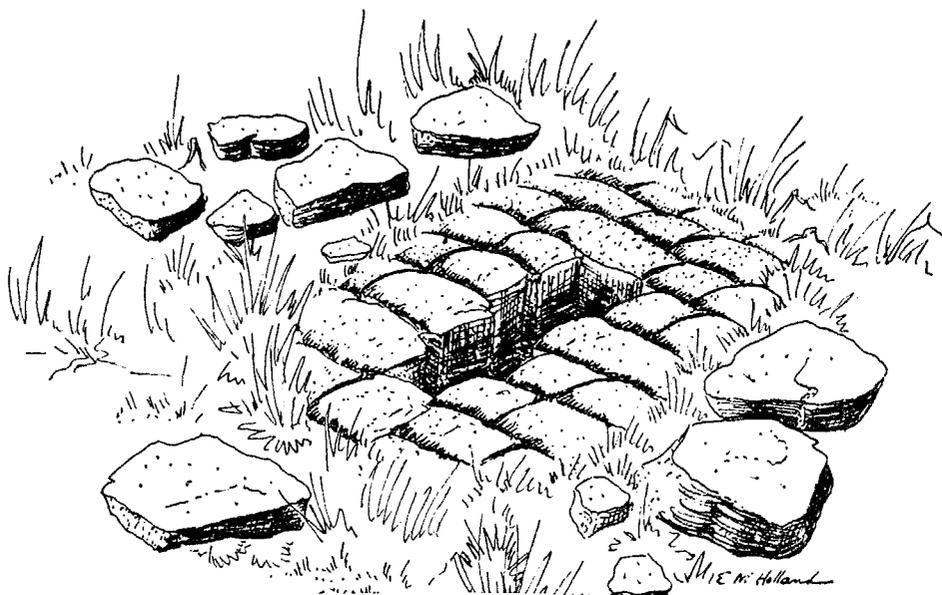


FIG. 5.—Pozo de sacrificios preparado para la ofrenda.

"El hecho de que las puntas de los cerros eran lugares sagrados es confirmado al mismo tiempo por la arqueología y por las fuentes prehispánicas. Las montañas del área mixteca estaban literalmente sembradas de ruinas. Los mixtecos tenían sus ídolos en los lugares más altos, y allí sacrificaban hombres. En Yanhuitlán cuando se hacía un sacrificio al Dios del Agua, el sacerdote llevaba al ídolo al lugar más alto, y hacía el sacrificio allí."

La asociación de las ceremonias, en los cerros, a los dioses de la lluvia y los conceptos de salud y bienestar general, entre los aztecas es señalada en este pasaje de Sahagún (1956:72):

"1.—Todos los montes eminentes, especialmente donde se arman nublados para llover, imaginaban que eran dioses, y a cada uno de ellos hacían su imagen según la imaginación que tenían de ellos;

2.—Tenían también imaginación que ciertas enfermedades, las cuales parece que son enfermedades de frío, procedían de los montes, o que aquellos montes tenían poder para sanarlas; y aquéllos a quienes estas enfermedades acontecían, hacían voto de hacer fiesta y ofrenda a tal o a tal monte de quien estaba más cerca, o con quien tenía más devoción."

#### RESUMEN Y CONCLUSIONES

Es probable que los sacrificios de animales al "Señor del Cerro" en San Andrés Pápalo y otros pueblos indígenas mexicanos sean supervivencias de creencias prehispánicas en los dioses de la lluvia. Estos sacrificios se hacen todavía igual que en el pasado, para pedir la ayuda del "Señor del Cerro" en la curación del enfermo y para el propiciamiento de la longevidad. La situación de los sacrificios actuales en los picos de los cerros, parece no haber cambiado desde los tiempos anteriores a la conquista.

El material más importante relacionado con la supervivencia de estos sacrificios en San Andrés Pápalo, fueron tres cuchillos de sacrificio del mixteco post-clásico y una trompeta de caracol. El cambio más significativo ocurrido en la práctica del sacrificio sangriento entre estos pueblos, desde los tiempos prehispánicos, es la substitución de animales, en lugar de seres humanos, prevaleciendo la costumbre de utilizar estos cuchillos.

## REFERENCIAS

- BEALS, RALPH L.: Ethnology of the Western Mixe. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, Vol. 42, N<sup>o</sup> 1, p. 85. Berkeley, 1945.
- DAHLGREN DE JORDAN, BARBRO: *La Mixteca, Su Cultura e Historia Prehispánicas*. Imprenta Universitaria, pp. 270-1. México, D. F., 1954.
- DE LA FUENTE, JULIO: *Yalalag, una Villa Zapoteca Serrana*. Museo Nacional de Antropología e Historia, p. 307. México, D. F., 1949.
- MORLEY, SYLVANUS G.: *The Ancient Maya*. Stanford University Press, p. 238. 1946.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE: *Historia General de las Cosas de Nueva España*, T. I, p. 72, México, 1956.
- VAILLANT, GEORGE C.: *Aztecs of Mexico*. Doubleday Doran and Co. Inc., p. 227. 1941.
- VILLA-ROJAS, ALFONSO: *Los Mazatecos y el Problema Indígena de la Cuenca del Papaloapan*. Memorias del Instituto Nacional Indigenista, p. 119. México, D. F., 1955.